



ORDEN A LAS LUGARTENENCIAS

Siendo varias, las que no envían relación de sus actividades, tales como reuniones, o competiciones deportivas, se recuerda a los Lugartenientes la obligación que tienen de hacerlo dentro de los cinco días de ejecutadas. También se hace saber a los mismos que los trofeos necesarios para estas competiciones han de solicitarlos del Departamento Provincial de Deportes de la Guardia de Franco, presentando proyecto de la competición a realizar.

NOTICIARIO

Desde el próximo número, publicaremos unas entrevistas sostenidas con los Lugartenientes locales, sobre las poblaciones que habitan, con el fin de que por medio de nuestro Boletín, puedan todos los camaradas conocer cosas de estas locales que siempre son de interés.

Rogamos a los camaradas de las locales, nos comuniquen si los números del Boletín que se les remite, llegan a ellos mensualmente.

El día 28 de los corrientes se reunió la Junta Rectora del Hogar de la Guardia de Franco, tomándose importantes acuerdos.

Algunos importantes despachos, son como los camposantos. Se podría escribir sobre cada puerta: «Aquí descansa el señor Fulano de Tal».
(M. G. Saphir).

Una comisión nunca logra resolver nada a menos que se componga solo de tres miembros, uno de los cuales esté enfermo y el otro se halle ausente.
(Hendrik Van Loon).

Carta al lector

Querido camarada:

Nosotros que nos caracterizamos por nuestro amor a Europa, no podemos silenciar una gesta, que como españoles y falangistas nos llena de orgullo. La épica actuación de la División Azul. Fueron los adelantados. Quisieron a Europa fiel así misma y libre del igualitarismo totalitario del marxismo. Por ello dejaron sus hogares y tomaron las armas. Por ello fueron midiendo con sus pies y con sus cuerpos derrumbados, la ancha geografía de Rusia. Conocieron el «mujik» en la puerta de su choza frente a la que pasaba, con chirridos de infierno, el rodillo de la guerra. Supieron persignarse ante los íconos, en las iglesias bizantinas que dejaban de ser cocheras, almacenes o teatros para abrirse de nuevo al culto. Y como soldados de España, como infantes de un Orden nuevo y armado, dieron que hablar por su valor, por sus renunciaciones, por su estoicismo.

La carne española, tan sacrificada en aras de un Ideal a lo largo de la Historia, fué una vez más a comulgar con la muerte sobre la tierra de Rusia. Y nombres nuestros, apellidos nuestros, hijos de todos los rincones de España, se dieron a Dios en perdidas aldeas, en ignoradas cotas, uniendo su destino al de un pueblo al que no habían llegado como invasores sino como liberadores.

«Vuelva por mi martillo al taller,
la hoz al trigal.....»

La estrofa del Himno divisionario era todo un compendio de doctrina política. Había que devolver las cosas a su justo cauce, hacer donación de la libertad a una nación sometida, ¡por eso se había tomado un arma y aceptado un uniforme!

La División Azul tuvo el honor de representar, en su momento, a la sana vocación europea de España. Porque Europa, como ha escrito uno de nuestros mejores escritores políticos, «es una hermosa palabra, pero sólo cuando la pronuncian hombres capaces de combatir y morir por ella, no los comerciantes y traficantes de esa burguesía chata y acomodaticia intoxicada de frivolidad. Europa es una palabra para pronunciarla en nuestros días entre fusiles, ametralladoras y botellas de gasolina».

Y los hombres de Muñoz Grandes vieron a Europa entre explosiones, humaredas y sangre. La paladearon como un fruto amargo. Y se quedaron, para siempre, con el éxtasis de ese sabor en la boca.

No estuvo de Dios que la Cruzada germinase en Laureles. Sólo hubo rosas. Rosas de sangre. Y varios millares de tumbas. Una siembra de huesos que se quedaron en la estepa proclamando la presencia española en uno de los conflictos más determinativos de la Historia de Europa. Porque nuestra Patria nunca ha permanecido extraña, abúlica, a las grandes convulsiones bélico-ideológicas de la Historia.

El pasado mes de Noviembre se cumplió el XXI Aniversario de la entrada en fuego de la épica unidad y queremos invocar el recuerdo de los que cayeron. Para ellos una oración. De ellos un ejemplo. Un ejemplo para nosotros óvenes como ellos y como ellos amantes de Europa, de una Europa libre que expulse de su seno a los que tratan de esclavizarla o colonizarla.

(De la Revista del Centro de Estudios Sindicales n.º 7,
Noviembre 1962)